

da el cadáver del infeliz banderillero muerto en la plaza, Nicolás Fuertes el *Pollo*. Gran número de diestros y aficionados fueron á rendir el último tributo al que en vida se había hecho acreedor á las simpatías de todos los que le conocían.

»El duelo iba presidido por los diestros Salvador Sanchez *Frascuelo* y *Mateito*, el caballero portugués Bento d'Araujo y el empresario de las novilladas que hoy se celebran en Madrid, D. Diego Arrúe, el cual costeó todos los gastos del entierro.

»Seguían al féretro más de sesenta carruajes.

»Entre las personas que vimos en el acompañamiento figuraban los diestros *Frascuelo*, Gonzalo Mora, Angel Pastor, *Manchado*, *Mateito*, *Ostion*, *Joseito*, *Agujetas*, *Colita*, *Gaceta*, Chico, *Toledano*, Ojeda, Ortega, Carbonell, *Pulguita* y los aficionados y amigos del finado Sr. Menendez de la Vega, Vazquez, Coton, Arrúe, Grané, Fierro, Lopez (D. A.), Prado (D. M.), Guijarro, Maqueira, Lopez Calvo, Jiménez, Miró, Barbero, Garrucho y otros muchos que nos es imposible recordar entre las 500 personas que acudieron al cementerio.

»El cadáver se halla enterrado en el cementerio de la Patriarcal, recinto 1.º, galería 3.ª, sepultura número 44.»

En la corrida primera de abono, verificada el 4 de Setiembre de 1880 bajo la presidencia de D. Celestino Ansorena, tomó la alternativa Fernando Gomez *el Gallo*, de manos de *Currito*, matando á *Coletto*, de don Vicente Martinez, toro retinto, albardao, bien armado y sacudido de carnes.

Este torero sevillano es fresco, sereno, guapo delante de la cabeza de las reses, con más alma que facultades y con más ganas de llegar al morrillo que cuerpo tiene para ello.

Compañero del *Gordito* fué un notable banderillero.

En la cuadrilla de Dominguez se distinguió mucho poniendo los palos, y procuró tener siempre presentes las lecciones del maestro.

Como banderillero trabajó en Madrid los años de 1873 y 1874.

El 16 de Abril de 1876 le dió en Sevilla la alternativa de matador Manuel Fuentes *Bocanegra*, y desde

esa fecha ha recorrido casi todas las plazas de España.

Con un buen ajuste marchó á la Habana, donde estuvo bastante tiempo y de donde volvió con gran fama de matador, despues de haber recogido gran cosecha de aplausos y haber tenido obsequios de gran valía.

Ha figurado en los carteles de Madrid en los años de 1881 y 1882.

La última plaza en cuyo estreno ha tomado parte ha sido la de Vista-Alegre (Bilbao) el dia 13 de Agosto del último de los años citados.

Entre las cogidas que ha sufrido este diestro, las más graves fueron las que le ocasionaron, el 19 de Abril de 1874, *Caravias*, de la ganadería de D. Anastasio Martin, al clavarle un par al cuarteo; el 28 de Marzo de 1875, *Melero*, de D. Carlos Lopez Navarro, que le causó una herida en un lábio y otra en la ingle derecha, un puntazo que le dió un toro en Murcia en Setiembre de 1878, y varias contusiones que le produjo otro toro en Badajoz el 25 de Julio de 1880.

En la décima sétima corrida de abono verificada el 12 de Setiembre de 1880 tomó la alternativa de Juan Trigo, Manuel Perez el *Sastre*. Este jóven lidiador es poco conocido: le hemos visto con deseos de agrandar, y aunque no creemos que llegue á constituir una celebridad en el toreo, podrá muy bien vivir de su trabajo.

Ni en libros, folletos, revistas ó periódicos, hemos visto la biografía de Marta Martina García.

Nosotros vamos á darla á conocer, por no omitir ningun detalle, primeramente de lo ocurrido en la plaza y por consagrarla un recuerdo despues, que bien lo merece.

Nació el 25 de Julio de 1814 en Ciempozuelos. Huérfana de madre á los cuatro años y sin padre á los siete, vino á Madrid al cumplir los catorce, y hasta los diez y siete estuvo de niñera en una casa de la calle de Bordadores.

Pasó luego con sus amos á un establecimiento de bebidas de la calle de Hortaleza, donde quedó en concepto de guisandera.

Entónces tenia ya la Martina diez y nueve años.

Unos que trabajaban en la plaza lograron cautivar su atencion, con la perspectiva de un porvenir brillante si toreaba, y accedió á ello presentándose á la empresa, que la exigió dos fiadores de casa abierta.

Llegó el dia de la corrida; salió el torete que iba á banderillar, se fué á él y clavó un magnífico par de banderillas al cuarteo, mereciendo una completa ovacion, que el administrador la llamase al palco, y la manifestase que en vista de su arrojo, si queria, podia matar el domingo próximo un torete, anunciándose desde luego en el cartel.

La Martina cumplió bien su cometido, y fué contratada para Murcia, primera poblacion donde toreó tres corridas en compañía de Francisco Montes.

En los dias 14 y 16 de Julio de 1851 toreó tambien con Montes en la Coruña; en Soria con Manuel Perez el *Relojero*, llevando despues un golpe en la barbilla, grave, y que pareció habia de hacerla desistir de continuar la lidia de reses bravas; pero al contrario de esto, siguió más valiente y deseosa de cosechar aplausos y dinero, y fué contratada á Zaragoza, Teruel, Calatayud, Pamplona, Bilbao, Santander, Vitoria, Palencia y Bayona, en compañía en este último punto del célebre Julian Casas, y en Salamanca y Talavera de la Reina, donde torearon juntos el gran maestro Cayetano Sanz y ella.

La Martina no tenia arte.

La mano izquierda no la manejaba casi, pero en cambio era valiente y se arrancaba á matar como podia.

Cúchares, el notable *Cúchares*, que la llevó muchas veces á torear con él, la decia:

—Si lo que te sobra de valor, tuvieras de conocimiento con los toros, eras tanto como yo.

Aranjuez, Ocaña, Valdemoro, Pinto, Alcalá de Henares, Guadalajara, Baeza, Linares, Ubeda, Alicante, etcétera, la vieron torear; en 1870, el 15 de Agosto, en Palmá de Mallorca, y en 1874 en la plaza de Madrid, tuvo una cogida bastante grave que puso en peligro su vida.

En la novillada celebrada el 7 de Noviembre de 1880,

toreó por última vez en la plaza de Madrid la célebre Marta Martina García.

El 27 de Julio de 1882 falleció á los sesenta y ocho años, cinco meses y cuatro dias de edad. Descanse en paz y sirvanla estas líneas para honra de su memoria.

CORRIDA EXTRAORDINARIA

DE NOVILLOS, CELEBRADA EL 5 DE DICIEMBRE
DE 1880.

Presidencia del Sr. D. José Teresa García.

En esta corrida tuvo lugar un certámen taurómico, lidiándose cuatro toros de puntas, de la ganadería de D. Isidoro Recio, vecino de Toledo, con divisa encarnada y morada.

El primer bicho se llamaba *Gorrion*, era negro, liston, corni-corto, apretado, de pocas libras, blando y con tendencias á huir, y sacó moña de lujo, que *Mateito* intentó quitarle, dándole despues dos verónicas y tres navarras.

Manuel Perez el *Sastre*, que era uno de los picadores de tanda, puso dos varas, perdiendo el caballo que montaba y una Gregorio Cortés el *Naranjero*.

Gabriel Lopez *Mateito* colocó un buen par de banderillas, dando el cambio en la silla, otro de las cortas, cambiado tambien, y otro muy regular cuarteando; coge despues los trastos, brinda, se dirige al toro, le dá un pase cambiado, cuatro con la derecha, dos altos y una estocada buena á un tiempo.

El matador, que vestia de azul y plata, intentó hasta tres veces el descabello.

Frascuero se llamaba el segundo toro, negro, liston, delantero y bizco del izquierdo.

Con bravura tomó dos varas del *Sastre*, tres del *Naranjero* y una de Martin, que perdió el jaco. *Pulga*, de cardenal y plata, clavó medio par de las cortas y dos de las largas, todo al cuarteo.

Cogió luego los chismes de matar, brindó, y se fué hácia *Frascuero* (toro), y despues de cuatro naturales, uno con la derecha y un cambio, dió un pinchazo echándose fuera. En seguida dió dos naturales y una baja y contraria, arrancándose desde lejas.

El toro se tumbó, se levanta, se volvió á tumbar, se levanta de nuevo, *se vuelve* á tumbar y el cachetero acierta á la segunda.

Mientras se arrastraban los muertos, los señores que ocupaban los palcos del Jurado fueron obsequiados por la empresa con profusion de pastas y licores.

Ligero, negro como sus hermanos, liston como ellos y cornicorto tambien y de más poder, era el tercero.

Mateito le dió el cambio de rodillas.

Pulguita arrancó parte de la divisa.

Tomó una vara del *Sastre*, á costa del caballo con su caída correspondiente, cuatro del *Naranjero* sin novedad y una de Martin que se apeó.

Valladolid se sienta en la silla, y muy en corto pone un par siendo volteado, sin que el toro hiciera nada por él. Repuesto del susto, coloca un par de las largas al cuarteo bien, y medio sin estar en suerte.

Toma los trastos, dá las buenas tardes al Sr. Teresa García, y se encamina hácia la res, y despues de seis naturales, uno con la derecha y tres cambiados, le propina una caída y pasada. El cachetero á la segunda.

El cuarto atendia por *Rubio*, y efectivamente era negro, liston, algo cornipaso, flaco y al parecer de más edad que los demás.

Luis Mazzantini, en diferentes tiempos, le dió cuatro verónicas, y *Mateito* cogió la moña.

Tomó dos varas de Cortés, liquidándole un potro, tres de Martin con las mismas peripecias, y de Ortega una con caída.

El toro se huyó en varas.

Mazzantini, de café y plata, colgó un par pasado, luego colgó el par de la tarde, buenísimo, al cuarteo los dos, y otro al sesgo desigual.

Cogió los trastos, cumplió con lo que manda la ordenanza, se fué hácia la res, que buscaba la huida barbeando las tablas, y despues de siete naturales y diez con la derecha, le dió una corta y tendida al volapié. Dos naturales, un pinchazo y luego una corta bien señalada. Dos con la derecha, uno natural, y un intento de descabello. El diestro cojeaba, no sabemos á causa de qué. Otro pinchazo. Otro pinchazo más y una tendida en su sitio.

El diestro pasó á la enfermería despues de terminada su faena.

Se corrieron luego los embolados de costumbre, que repartieron algunos tumbos entre los que bajaron al ruedo.

La petaca ofrecida por la empresa al lidiador más afortunado en su toro respectivo, por acuerdo del Jurado fué adjudicada al diestro Gabriel Lopez *Mateito*.

Durante la corrida ocupaban los palcos números 35 y 36, designados para el Jurado, los Sres. Sanchez Neira, D. Domingo de la Peña, D. Eusebio Martinez, D. Luis Maqueira, D. José María Luna, D. Emilio Sanchez Pastor, D. Pedro Nuñez, D. Eduardo Palacio, don Leopoldo Vazquez, D. Manuel Lopez Calvo, D. Enrique María Vazquez, Sr. Amallo, D. Ernesto Jimeno, D. Enrique Moreno, D. Cândido Lara, D. Luis Eguiluz, don José María Herreros, D. Baldomero Martinez y don Juan Maestre, los cuales fueron obsequiados por la empresa con profusion de pastas y licores.

Ahora daremos á conocer las biografias de casi todos los señores aficionados que formaban el Jurado que adjudicó el premio mencionado.

D. Leopoldo Vazquez y Rodriguez.

Nació en la *Puebla de Sanabria*, provincia de Zamora, el 17 de Agosto de 1844.

Fué alumno de la Academia de Ingenieros militares.

Ayudante 1.º inspector de labores del presidio de Cartagena en el tiempo en que estaban en aquel departamento penal Luis Blanc y los confinados políticos por los sucesos del 66, y por tratarlos con consideracion fué declarado cesante.

Fué luego empleado en obras públicas en Murcia, y lo estuvo tambien en las obras del puerto de Cartagena.

Fué oficial auxiliar del Ayuntamiento de Cartagena, plaza que obtuvo por oposicion, como así mismo por oposicion fué empleado en la comandancia general de la escuadra del Mediterráneo.

En Barcelona fundó un periódico semanal que tuvo vida durante más de dos años.

En Madrid ha escrito en varios periódicos, entre los que recordamos los siguientes: *La España*, *El Constitucional* y *El Diario Español*.

Ha sido colaborador de varios periódicos literarios. Fundó el *Tío Jindama*.

Escribe *El Programa oficial de las corridas de toros*.

Es director literario de *El Arte de la lidia*.

Ha escrito varias obras dramáticas, entre las que figuran las siguientes:

Alvarfañez, drama en tres actos.

El Anillo de plomo, parodia, zarzuela en un acto.

El que todo lo quiere, juguete en un acto.

Revista de 1878.

Quien siembra coge, drama en un acto.

En San Antonio de la Florida, zarzuela en dos actos, en colaboración con D. Eduardo Malvar (inédita.)

El Dos de Mayo, loa.

Obras de tauromaquia:

Efemérides taurinas.

Vocabulario taurómico.

Curiosidades taurómicas.

Festejos reales del 1879.

Almanaque Taurino:

El 27 de Octubre de 1880, en una becerrada que se celebró en la plaza por ser los días del empresario, le dió un susto un eval, y el 11 de Octubre de 1882, en otra becerrada en el puente de Viveros, mostró ser un puntillero de los ménos certeros, es verdad, pero de los que más se arriman.

D. Ernesto Jimenez Pastor.

D. Ernesto Jimenez Pastor es hijo de Madrid y uno de los pocos que al hablar de toros sabe lo que dice, y en tientas y becerradas *pisa* donde debe hacerlo un diestro de corazon é inteligencia.

Bajo el pseudónimo de *Arsenio* ha escrito un buen folleto titulado: *Apuntes sobre el arte de torear* y un opúsculo interesantísimo, bajo el título de *Datos para escribir la historia de las ganaderías bravas de España*.

Hoy está al frente de la redacción de *El Boletín de*

Loterías y de Toros, cuyo periódico es leído con verdadera avidez por los aficionados.

D. Pedro Nuñez Samper.

D. Pedro Nuñez Samper es propietario y director de *El Toreo*.

En él ha puesto su capital, su inteligencia y actividad en favor de la afición taurina, habiendo correspondido el público á sus desvelos, comprando su periódico en gran cantidad de miles de ejemplares.

D. José Sanchez de Neira.

Este inteligentísimo aficionado, autor del libro *Diccionario Taurómico*, que tan justa como inmensa celebridad ha conquistado desde la primera entrega que vió la luz, nació en Madrid el día 2 de Febrero de 1823, siendo sus padres D. Carlos Sanchez de Neira y doña Margarita Alvarez de Toledo.

Estudió humanidades con los jesuitas, y más tarde terminó una carrera universitaria, con cuyo título desempeñó un cargo de importancia.

Desde muy niño predominó en él la afición al toreo, conservando el abono de barrera en la plaza de Madrid durante el año 1838, en el tendido 5, célebre desde la otra plaza por sus alegres y entendidos concurrentes.

En el año 1845 fué *peon* en la cuadrilla de Montemar, hoy marqués de este título, en una becerrada que bajo la presidencia del infante D. Francisco dieron los socios de una distinguida reunion que existia por aquel entonces.

Fué socio de *El Jardinillo*, habiendo sido colaborador de varios periódicos de distintos colores, en donde ha hecho bonitas y notables revistas taurinas, distinguiéndose muy especialmente en *El Clarín* y *Boletín de Loterías y de Toros*.

Como verdadera eminencia en el arte de Romero y *Pepe-Hillo*, ha sido muchas veces convocado por las autoridades para oír su opinion en cuestiones suscitadas en el redondel. Esto es lo que sabemos del señor

Sanchez de Neira, teniendo que añadir que formó parte de los Jurados del día 5 de Diciembre de 1880 para adjudicar un premio al diestro que más se distinguiera.

D. José María Luna.

Hay en el número 7 de la calle de Fuencarral de Madrid una sombrerería, donde se reúnen diariamente á visitar al dueño la mayor parte de los diestros y aficionados en el arte taurino.

Es aquel D. José María Luna, inteligente aficionado que vió la primera luz en la capital de España el día 22 de Setiembre de 1845; desde sus primeros años iba en compañía de otros chicos unas veces y solo otras á torear por pura afición á los pueblos, y haciéndolo en los embolados en las corridas de novillos de Madrid, sufrió una cogida el año 1863, siendo conducido en gravísimo estado á la enfermería de la plaza.

Su voz estentórea y la oportunidad de las diatribas que dirige á los diestros en el redondel cuando están mal, le han popularizado hasta el punto de que cuando calla, habiendo algo que censurar, fije todo el mundo la vista en uno de los palcos esperando oír á Luna lanzar un *abuqueo*.

Es el autor de las notables apreciaciones hechas en el periódico *La Tauromaquia*, publicado el verano.

Ha sido también jurado en la novillada celebrada en Madrid el día 5 de Diciembre, y es, en una palabra, un buen aficionado, pues *vé mucho*, y lo que es mejor todavía, lo dice sin ambages y sin apasionamiento.

D. Eusebio Martínez.

Este distinguido aficionado nació en Arganda del Rey el 15 de Agosto de 1830, donde vió también la primera luz el célebre aficionado Sr. Reguera.

Desde joven empezó su afición toreando por los pueblos y haciéndolo más tarde en las sociedades *El Jardín*, la plaza de San José y los Campos Elíseos de Madrid.

Es uno de los más antiguos abonados de la plaza de

toros al tendido tres, y es uno tambien de los más inteligentes aficionados de la corte.

Por esta causa sin duda ha sido apoderado de los diestros Angel Fernandez *Valdemoro*, José Machío y en la actualidad de Juan Ruiz *Lagartija*, proporcionando á sus poderdantes muchas y buenas escrituras.

Es padre del jóven banderillero Eusebio Martínez, y todos los diestros de la talla de *Lagartijo*, *Frascuelo*, *Currito*, etc., le tratan y le oyen cuando emite su opinion en tauromaquia.

D. Manuel Lopez Calvo.

Nació en Madrid el 25 de Setiembre de 1852.

Herraderos, encierros, apartados, corridas, á todo ha asistido siguiendo hasta los menores detalles de la faena y en todo ha tomado parte, con una aficion ilimitada.

Esta aficion le llevó á inscribirse como individuo de varias sociedades taurómacas y á sufrir muchos sustos y muchos trompazos, uno picando en la plaza de los Campos en 1872, otro en Setiembre de 1875; al encerrar una corrida en la plaza de Madrid, tuvo la mala suerte que se le desbocara el magnífico caballo que montaba, propiedad del tratante Tomás el *Monge*, le hiciera una contusion, y otro en Setiembre de 1880, al separar en el corral de los Campos un morucho de los bueyes, que le causó una luxacion en el brazo derecho.

Por los años de 1866 á 1867 se celebraban, afueras de la puerta de Bilbao de Madrid, unas corridas de muchachos, que parodiaban en la perfeccion que era posible la fiesta nacional española, espectáculo que dirigia el malogrado Estéban Argüelles *Armilla*, como en Cádiz lo ha hecho con otros chicos muchas veces el célebre *Cuco*. Un público numeroso, entusiasta, del que formaban parte varios personajes distinguidos y toreros de fama, aplaudia aquellos adolescentes aficionados, entre los que figuraba el Sr. Lopez Calvo como uno de los principales *diestros* en miniatura.

En 1874 empezó á escribir de tauromaquia, habiendo hecho hasta hoy las revistas taurinas en los periódicos *La Civilizacion*, *La Publicidad*, *La Prensa Taurómaca*, *El Clamor de la Patria*, *El Independiente*, *El Eco*

de Madrid, *El Derecho Moderno*, *El Siglo*, en este pocas, *El Tío Jindama* y *El Diario Español*. Ha dirigido *El Toreo*, cartel-programa y revista de toros, habiendo colaborado en *El Becerro*, *El Chiclanero*, *El Tábano*, etc., y desempeñado el cargo de corresponsal de los periódicos *El Triquitraque* y *El Juanero* de Málaga, y *Las Asas del toro* de Valencia.

Entusiasta admirador y decidido partidario de Salvador Sanchez *Frascuero*, cuando la cogida de este diestro en 1877 ofreció una misa por su restablecimiento, que se celebró en San Plácido, por el presbítero Sr. Gamero, celebrándose además por iniciativa del Sr. Lopez Calvo un banquete en La Perla, en 31 de Mayo del mencionado año de 1877 en obsequio al referido matador de toros, al que asistió gran número de aficionados.

Al efecto se dirigió á los amigos por medio de una carta que publicó *El Toreo* el 30 de Abril de 1877 y que dice así:

«Hemos recibido, rogándonos su insercion, una carta suscrita por varios aficionados, la cual publicamos íntegra; dice así:

Sr. Director de *El Toreo*: Muy señor nuestro, de toda nuestra consideracion y aprecio.

Con objeto de mostrarle nuestra simpatía al diestro Salvador Sanchez *Frascuero*, hemos acordado, que tan pronto como se encuentre completamente bueno, celebremos un banquete al que pueden asistir cuantas personas lo estimen conveniente, abonando la cuota de veinte reales por cubierto.

En su consecuencia, los aficionados y amigos que deseen concurrir, se servirán pasar á inscribir su nombre á la calle de Fuencarral, 7, cerería.

Madrid 19 de Abril de 1877.—Manuel Lopez Calvo.—José María Luna.—Eduardo Gutierrez.—Felipe Ducazcal.—José Trillo.—Francisco Minguez.—Antonio Baden.—Manuel Navarro el *Pintor*.

El Sr. Lopez Calvo, formó parte por último del jurado habido en Madrid el día 5 de Diciembre de 1880 para adjudicar premio á los lidiadores que estuvieran mejor en la lidia.

Su buena amistad con todos los diestros y el espíritu de fraternidad y justicia que inspira á todos sus actos,

le hizo suscribir en 1876 una exposicion, que contenia muchos cientos de firmas, dirigidas á la empresa de D. Casiano Hernandez, para que toreade en Madrid el espada Gonzalo Mora, que tantas simpatías ha conquistado siempre. Al defender el Sr. Mariscal en el Congreso las corridas de toros, impugnadas por el marqués de San Carlos, firmó con varios aficionados una carta al Sr. Mariscal, dándole las gracias en nombre de los entusiastas del arte de Romero, y recibiendo otra del diputado por Jaen, afectuosísima y honrosa para el Sr. Lopez Calvo, documento que dicho señor ha regalado al distinguido aficionado Sr. Sanchez de Neira.

El Sr. Lopez Calvo ha sido tambien apoderado de los diestros Pedro Campos y José Machío, y tanto entre los toreros como los aficionados, goza de generales simpatías.

D. Emilio Sanchez Pastor.

Hace algunos años, en 1871, que el primero de la segunda compañía del primer batallon del regimiento de infantería, inmemorial del Rey, pasando lista decia:

—Emilio Sanchez Pastor.

—Presente—contestaba un jóven bien parecido, de regular estatura, aseado en el vestir y culto en el hablar, como que tenia terminadas casi todas las asignaturas del bachillerato y un talento natural nada comun que le distinguia de la generalidad, sin que aquella superioridad sobre sus compañeros le hiciese petulante; antes, por el contrario, la modestia, compañera del mérito, le dió bien pronto á conocer entre sus jefes y á captarse las simpatías de ellos.

En 1872, ó sea á los veintiuno de edad, pues el Sr. Sanchez Pastor nació en Madrid en 7 de Enero de 1851, entró á formar parte de *La Independencia Española*, que dirigia el Sr. Henao y Muñoz, pasando más tarde á *La Constitucion*, periódico que dirigió el eminente hombre público D. Nicolás María Rivero, quien tenia en grande estima á nuestro jóven amigo. Entró luego en *La Iberia*, dirigido este periódico por D. Venancio Gonzalez, que pronto conoció las felices disposiciones del nuevo re-

dactor, á quien contó desde luego en el número de sus mejores íntimos amigos y más entusiastas correligionarios, y la amistad que tan justa como espontáneamente depositó en él el Sr. Gonzalez, no fué en vano; que el Sr. Sanchez Pastor, entre sus muchas cualidades, tiene la virtud, hoy rara, de la consecuencia.

En 1878, al celebrarse el enlace S. M. el rey D. Alfonso XII con su prima la infanta D.^a Mercedes de Orleans, le fué concedida por el gobierno del Sr. Cánovas una encomienda de Isabel la Católica, distincion que declinó modestamente.

En el mismo año de 1878 pasó á Paris pensionado por el Ayuntamiento de Madrid para estudiar la Exposicion universal de la vecina República, teniendo el alto y merecidísimo honor de ser el primer secretario español del Congreso literario que se celebró en la capital de Francia, siendo presidente el Sr. Danvila.

Escribió despues en *La Mañana* y *La Gaceta Universal*, fundando en 1880 *Satanás*, periódico satírico-político, semanal, y colaborando en gran número de publicaciones literarias, entre ellas *La Diana*, que tiene las firmas de los mejores publicistas de Europa.

Al subir al gobierno el partido constitucional, el señor Sanchez Pastor ha sido elegido diputado á Córtes por el distrito de Lucena, en Castellon.

Tal es la historia del revistero que bajo el pseudónimo de *El Tío*, en el periódico *La Iberia*, y del ya célebre *Paco Media-Luna*, en la revista *El Toreo*, hace bonitas reseñas.

D. Juan Maestre.

Nació en Madrid este distinguido aficionado y buen escritor público el 27 de Agosto de 1847.

A los diez y seis años ingresó en la brillante carrera de ingenieros, dejándola poco tiempo despues por su amor á la literatura, donde le llamaban sus aficiones y sus talentos.

A los diez y ocho años, en las columnas del periódico satírico *El Incensario*, aparecieron sus primeros artículos, llenos de esa *bis* cómica que ha dado siempre carácter á sus excelentes trabajos.

Dos años más tarde salió á Paris con el objeto de cursar el idioma de Victor Hugo, y á su regreso á la madre patria entró á formar parte de la redaccion de *El Imparcial*, en cuyo periódico permaneció tres años.

Al dejar de escribir en este periódico pasó á *La República Democrática*, teniendo por compañeros de redaccion á los eminentes hombres de estado Sres. Echegaray, Martos, etc.

El año 1873 entró en *La Correspondencia de España*, donde ha estado diez años seguidos y donde ha escrito bonitas y selectas revistas taurinas bajo el pseudónimo de *Juan Rana* y á donde las remitió desde Valencia el año 1881, que estuvo con D. José Santa Coloma.

Ha tomado parte en varias y notables becerradas, donde se ha distinguido siempre por su arrojo y sangre fria, y por último ha demostrado que lo mismo pára delante de la cabeza de un berrendo, que inspirado por las musas deja correr la pluma sobre el papel y produce bellísimas obras como las siguientes que ha dado al teatro con notable éxito.

En el portal de mi casa.

¡Venga de ahí!

¡A la pradera!

Dos siglos en una hora.

¡La gran noche!

Y en los momentos actuales tiene en ensayo *Cantar victoria, Una leccion provechosa, ¿Dónde está el padre? Valiente pesca, Se dan casos y Por todo lo alto.*

D. Eduardo Palacio,

Este distinguido escritor é inteligente aficionado, que bajo el pseudónimo de *Sentimientos* ha hecho célebres las revistas taurómacas de *El Imparcial*, fué en sus juveniles años un *cucharista* de primera, pero muerto aquel gran torero, el *Curro*, es partidario del *toreo verdad* y del que pára y pára mucho, y se arranca *corto y derecho*.

D. Mariano Domingo de la Peña.

El aficionado que nos ocupa nació en Madrid el 7 de Diciembre de 1825.

Perteneciendo á una familia conocida y en buena posición social, empezó desde muy joven á tratarse con los principales diestros de su época, siendo uno de los mejores y más ardientes partidarios de *Curro Cúchares*.

Allá por los años de 1852 á 53 marchó á Sevilla, donde dejó memoria entre los aficionados y toreros, lo mismo de su esplendidez que de sus conocimientos, particularmente en la suerte de picar, primitiva de la tauromaquia, y en las no ménos importantes faenas de *acosar* y *derribar* en campo abierto.

Buen aficionado y buen ginete, demostró varias veces que si su inteligencia era grande, su corazón no era pequeño, y así lo confirmó también en la sociedad taurina madrileña *El Jardinillo*, donde picó varias veces con la ropa de Sebastian Miguez, echándose los beceros (algunos, casi todos de tres y cuatro años) por *dellante*, con el arte de un consumado diestro.

Amigo íntimo del picador José Trigo, fué apoderado suyo, como igualmente de Coyto, *Charpa*, Barrera, Trigo y otros, con gran contentamiento de ellos, para quien era más que suficiente garantía la honradez á toda prueba del Sr. D. Domingo de la Peña.

En 1870 casó en Sevilla con doña Josefa Trigo, hija del picador del mismo apellido y hermana de los que llevan una celebridad tauromáquica en su nombre, celebrándose la boda en su casa del barrio de San Bernardo, con verdadera animación y no escasa alegría por parte de todos los vecinos y amigos.

Ha escrito en *El Mengue* y dirigió en 1876 *La Prensa Taurómaca*, de cuya publicación debe leerse la opinión dada por varios publicistas y autores.

En la actualidad es apoderado de Manuel Carmona, y por ser tanta su competencia en asuntos tauromáquicos, formó parte del Jurado habido en Madrid el 5 de Diciembre de 1880, para obsequiar á los diestros más acertados, viéndose constantemente interrogado por

los aficionados á toros, que desean oír de sus lábios para aprender.

D. Francisco Amallo Manget.

Nació en Madrid el 20 de Febrero de 1849, haciendo luego su carrera en la Escuela especial de Pintura y Escultura, siendo sus maestros en perspectiva D. Pablo Gonzalvo y en paisaje D. Cárlos Häes, habiendo alcanzado muchas medallas y premios.

Es además de un artista notable que ha reproducido con el pincel, con un realismo asombroso, varios hechos taurinos, entre los que recordamos la cogida de *Frascuelo* en 1877: es un escritor que en preciosos versos ha descrito las diferentes suertes de la lidia.

Su inspiracion de artista está al servicio de nuestra bella fiesta nacional.

TERCERA CORRIDA DE NOVILLOS,
VERIFICADA EL DIA 19 DE DICIEMBRE DE 1880.

Presidencia del Sr. D. Gabriel Lopez Dávila.

Despues del paseo hecho por los alguaciles de ordenanza, se personaron en el ruedo con mucho aquel los matadores Antonio Perez *Ostion* y Gabriel Lopez *Mateito*, los que segun un cartel capearian, banderillearian y matarian un toro cada uno en competencia para ganarse un estoque, que adjudicaria un Jurado de muy conocidos é inteligentes aficionados.

Detrás de los mencionados iban formados Eusebio Martinez, Santos Lopez *Pulguita*, Ramon Lopez, Eugenio Lopez *Zoca* y Joaquin Sanz *Punteret*, lidiadores de á pié; y el *Sastre*, Cirilo Martin, Roman de la Rosa y Pedro Ortega, picadores; seguian unos cuantos monos sábios y el tiro de mulas.

El *Buñolero*, á una nueva señal, abrió la puerta de la cárcel y asomó el primer animal de los encerrados, que eran cuatro: dos de la ganadería de D. Isidoro Rocio y dos de D. José Ramirez, del país del requeson, nuevos en esta plaza.

El bicho pertenecia á la ganadería de D. Isidoro Rocio, se llamaba *Negrilo* y eran sus señas personales las que siguen: negro, liston, cornigacho, voluntario, de poder y de romana.

Aguantó tres varas de Martin, que cayó tres veces y perdió un jamelgo, una del *Sastre* con su caída correspondiente y caballo fuera de combate, y de la Rosa una con las mismas consecuencias.

Eusebio colgó un par cuarteando, *Pulguita* otro bueno en la misma forma, repitiendo el primero con otro al cuarteo.

El *Ostion*, de morado con golpes de funeraria, se puso al habla con el presidente, y despues se encaminó hacia el toro con el objeto de pasaportarle, haciéndolo en

la forma siguiente: trece naturales, tres con la derecha, dos cambiados y un pinchazo á volapié, echándose fuera y no estando el toro cuadrado; dos naturales y uno con la derecha precedieron á una contraria y caída.

Mientras se limpiaba de estorbos la plaza, los que componian el Jurado rezaron la primera estacion ante unas botellas de manzanilla.

El segundo, de la vacada de Ramirez, era castaño, liston, ojinegro, corniapretao y de piés.

Tenia por nombre *Corredor*.

Saltó por frente al uno con mucha limpieza.

Tomó tres varas del *Sastre* á cambio de una caída, y tres de Martin, que en la refriega cayó y perdió la locomotora que le sostenia. En la última vara, si el toro es codicioso, el picador se vé en un aprieto.

Mateito, de azul y plata, cogió los palos y colocó un par bueno; el segundo desigual y el tercero en los brazos. Saltó el toro por frente al nueve.

Cogió luego las armas de matar, dijo el brindis y se fué á cumplir su cometido, lo que efectuó en la forma siguiente: cinco altos, uno cambiado, dos con la derecha y media á volapié en su sitio; dos altos y uno natural precedieron á una corta y buena á volapié, dos naturales, ocho altos y cuatro con la derecha, fueron el preludio de un pinchazo; tras de cuatro naturales, atizó un pinchazo sin soltar.

El toro murió en su verdadera querencia sobre el caballo muerto.

Segunda libacion del Jurado.

El de Ramirez, negro, liston, cornicorto y bien armado, tenia por nombre *Juye*, y el nombre cuadraba con las condiciones que demostró en el primer tercio.

Tomó dos varas del *Sastre* y una de Martin, sin consecuencias y á fuerza de fuerzas.

El público pidió que fuese fogueado.

El *Ostion* clavó un par cuarteando, le pasó una vez por no hacer el toro, colgó otro par en la misma forma y uno á la media vuelta, bueno.

Durante la suerte de palos, saltó por frente al 10 y frente al uno recorriendo el 10, el uno y el dos, salió á la plaza por la puerta fingida del dos, intentándolo diferentes veces.

Ostion, despues de siete con la derecha y cinco naturales se tiró con un pinchazo, no haciendo nada la res por el matador. Cuatro naturales y uno con la derecha precedieron á una un poco tendida, dejando en la cabeza el trapo que le quitó el *Punteret*. Tres naturales precedieron á un buen descabello.

Tercera estacion del Jurado.

El cuarto era negro, liston, cornipaso y de más cuerpo que los demás.

Tomó dos varas del *Sastre*, sin consecuencias para ginete y golondrina que montaba, y dos de Martin, que se apeó dos veces.

El *Punteret* colgó dos muy buenos pares cuarteando; Ramon Lopez otro bueno tambien y medio en la misma forma.

Mateito, despues de nueve naturales, cuatro con la derecha y uno cambiado, atizó á la res una sin soltar; cuatro naturales y uno con la derecha: le dió un sablazo. Despues de seis pases se echó el toro. El *Pulga* lo levantó. Los capitalistas se echaron al redondel. Luego se murió el toro de un descabello.

El palco del Jurado lo ocupaban los Sres. D. Mariano Domingo de la Peña, D. Pedro Nuñez, D. Ernesto Jimenez, D. Eugenio Larroca, D. Luis Maqueira, D. José María Luna, D. Emilio Sanchez Pastor, D. José Sanchez Neira, D. Eusebio Martinez, D. Leopoldo Vazquez y Rodriguez, D. Francisco Amallo, D. Juan Maestre, D. Manuel Lopez Calvo y D. Eduardo Palacios, los cuales, como ya indicamos en la reseña, fueron obsequiados con abundantes pastas y licores por la empresa.

Como los individuos de este Jurado eran los mismos del anterior, omitimos sus nombres, añadiendo que el señor Lopez Calvo, durante la primera libacion, pronunció el siguiente brindis:

Señores, se me ha ocurrido
y teneis que dispensarme,
el que os moleste brindando
y brindando en mal romance.
Brindo por todo el Jurado,
que todos por igual valen,

y por la prensa taurina,
y por las chicas *juncuales*.
Brindo tambien por la empresa,
que son dos mozos barbienes
en lo fino y obsequiosos:
Besteiro y Enrique Vazquez.
Brindo por todos los diestros
en el taurómaco arte,
y por los dos matadores
que *compiten*, esta tarde.

En el intermedio del segundo al tercer toro, el simpático espada Salvador Sanchez *Frascuero* estuvo en los palcos del Jurado, donde fué obsequiado por los que le componian. El estoque ofrecido por la empresa al matador que más se distinguiera, se adjudicó por mayoría de votos al diestro Antonio Perez *Ostion*.

En la corrida de novillos celebrada el 9 de Enero de 1881, el primero de los dos embolados saltó cinco veces el callejon, cogiendo al inspector de los acomodadores D. Francisco Castiñeiras.

De este empleado hemos de hacer mencion diciendo que, hijo de la antigua dueña de la bollería de San Anton, célebre por los panecillos del Santo, es Castiñeiras uno de los más populares aficionados. El 26 de Agosto de 1842 vió la luz en la capital de España y en 1856 fué colocado de acomodador en la plaza, siguiendo desempeñando el cargo de recibidor en los tendidos dos, nueve y 11, y en el 10 en tiempos de Casiano. Como prueba de su honradez, la empresa de D. Manuel Lopez en Alicante, de los Sres. Sastre y Palacios en Búrgos, y Menendez de la Vega en Valladolid, le han llevado á desempeñar cargos de confianza.

Ha sido tambien apoderado de José Machío.

En la novillada verificada el 13 de Febrero de 1881 tuvo lugar una competencia entre *Ostion* y *Mateito*, que fué como sigue:

El primer toro era negro, liston, bragao, bien armado y de bonita lámina.

Salió abanto, dió algunas vueltas por la plaza, intentó saltar por frente al dos, lo verificó por el nueve y se las lió con la gente de caballería, tomando una vara de

Martin por compromiso, y despues fué condenado justamente á ser chamuscado.

Eusebio Martinez le colocó un par cuarteando, pasadas, que no prendieron y medio al sesgo. *Pulguita*, medio pasado y uno cuarteando, bueno.

Entre la barrera del 10 se prendió un par de fuego y otro á Eusebio en la mano.

Ostion, de morado y negro, cumplió con la presidencia y se encaminó hácia la res, que seguia huida, y despues de siete naturales y cuatro con la derecha le propinó una corta, que no tenia más falta que estar pasada y tendida. Despues de dos pasadas más, largó otra delantera y tendida. Cuatro con la derecha precedieron á otra, corta y delantera, en las tablas. Uno con la derecha fué el preámbulo para una baja, que terminó con la vida del animal.

El segundo, que como el primero lucia una lujosa moña, era retinto, liston, cari-negro y cornidelantero.

Mateito dió dos cambios y *Ostion* uno.

Se arrimó al *Sastre* dos veces, lo tumbó en una y le liquidó el jamelgo que montaba, y volviendo la fisonomía del rostro de la cara, el presidente dió orden de que se le pusieran pendientes.

Mateito, encargado de llevarlo á cabo, por *mor* de la botonadura de oro de ley, con granates y perlas, cumplió en la forma siguiente: un par cuarteando, mucho preámbulo, medio par en la misma y un par atmosférico, con visos de *jindama*, tomando el olivar.

Cogió los trastos, brindó, y despues de cuatro naturales y dos con la derecha, le propinó al animal un pinchazo, discordándolo. *Mateito* cayó delante de la cara del toro sin que este hiciera nada por él. Uno natural y uno con la derecha precedieron á otro pinchazo, arrancándose lejos. Uno natural y cuatro con la derecha fueron las medidas que tomó para un pinchazo, con premeditacion, alevosía y al descuido. Otro pinchazo, tambien á traicion, siguió á otro pase con la derecha. Sufrió luego un desarme el matador. Cuatro naturales más y otro pinchazo. Un natural, otro con la derecha, un mete y saca, un pinchazo, no sabemos dónde, á la carrera, y luégo la mar en todo el cuerpo y de todos modos. Intentó hasta el descabello.

El tercero era negro, albardao, meleno, bragao, bien puesto y de piés. Lució tambien divisa de gala con uniforme.

Intentó saltar á las primeras de cambio por frente al tres y cuatro.

Mateito tiró algunos capotazos con oportunidad, y Eusebio Martinez hizo tambien lo mismo.

Tomó con codicia tres varas de Cirilo y cuatro del *Sastre*, rompiéndole en una el palo, saliendo en otra sosteniéndose bien á caballo, por lo que fué muy aplaudido.

Ostion, por *mor* de la consabida botonadura, le clavó un par cuarteando, bueno, otro en la misma forma, un poco bajo, pero llegando bien, y otro muy bueno, cuarteando tambien, por lo que oyó aplausos y recogió puros.

Cogió luego los chismes de matar, le dió dos con la derecha y cuatro naturales, y al tirarse á matar fué arrollado, pisoteado y le hubiera ocurrido algo más, si el toro codicioso como era sabe cornear, pues en las tres ó cuatro veces que metió la cabeza, no hubo á su lado un capote.

Ostion se retiró á la enfermería; *Mateito* cogió los trastos, y despues de uno con la derecha, tres naturales y uno cambiado, le propinó un pinchazo, bueno. Tres naturales y otro pinchazo; tres con la derecha y un pinchazo más. Cuatro con la derecha y tres naturales y una corta, en su sitio. Tres con la derecha, tres naturales, uno alto, un pinchazo y una corta, aprovechando, un poco delantera á conciencia, de la que se echó *Pulguita* á la primera.

El cuarto era negro, liston, cornicorto y de piés.

Tomó seis varas de Cirilo Martin y dos del *Sastre*, sin consecuencias.

Saltó el toro por frente al uno.

El *Punteret* le puso dos pares cuarteando, buenos, y el *Barberillo* par y medio cuarteando, bien.

Mateito, de dos cambios y tres naturales, le dió una hasta la mano, á volapié. La plaza se llenó de capitalistas y el toro se echó.

El diestro Antonio Perez *Ostion* sufrió durante la lidia del tercer toro una contusion de tercer grado en la

articulación de la muñeca izquierda, cuya lesión le impidió continuar la lidia, según el doctor Ocaña.

El Jurado, que ocupaba los palcos números 36 y 37, lo componían los Sres. D. Eusebio Martínez, D. Francisco Amallo, D. Juan García, D. Ernesto Jiménez, D. Pedro Nuñez, D. Eduardo Palacio, D. José Sánchez de Neira, D. Federico Minguez, D. Juan Martínez Pérez, D. Francisco Moreno, D. Raimundo Aguirre, D. Antonio Nuñez, D. Gonzalo Sánchez de Neira, D. José Luna, D. Manuel López Calvo y D. Leopoldo Vázquez y Rodríguez, cuyas biografías hemos publicado.

En la novillada que se verificó el 13 de Marzo de 1881 ocurrió lo siguiente; lidiándose seis bichos de D. Juan Antonio del Pozo:

Colocados en sus puestos de pelea los picadores, se abrió la puerta del calabozo y se presentó el primer bicho, que se llamaba *Carcelero*.

Era retinto, albardao, corni-paso y de mala lámina. Después de intentar *Carcelero* colarse en el callejón por frente al seis y al ocho, *Ojitos* le tiró tres verónicas y una de frente por detrás, algo movidas.

Con alguna voluntad aguantó el bicho cuatro varas del *Sastre*, con una caída, dos de *Veneno*, que perdió el caballo y una de Cirilo sin consecuencia.

Ojitos, de corinto y plata, agarró los palos y cumplió en la forma siguiente: medio cuarteando, otro medio en la misma forma, otro medio en la atmósfera y medio lo conservó para recuerdo.

Cogió luego los trastos, brindó y ejecutó la faena siguiente: ocho naturales, tres con la derecha, uno alto, uno cambiado, una pasada, sin herir, otro con la derecha, tomando el callejón, sin procurar en todo esto sacar al toro de la querencia que tenía al lado de un caballo, lo que consiguieron algunos peones á fuerza de capotazos. Después y sin pases, á paso de banderillas, volviendo la cara, le propinó una contraria é ida, saliendo arrollado y tomando el olivo.

Se echó el animal y puesto de nuevo en pie á consecuencia de una caricia de *Alones*, al lado de la querencia, el matador dió dos naturales y un pinchazo á paso de banderillas; uno natural y uno con la derecha precedieron á una á volapié baja.

El puntillero acertó á la primera al acostarse por primera vez.

El segundo, negro, liston, meleno, bien puesto, de mejor lámina que el anterior y más voluntarioso.

Mateito le dió un buen cambio y una de frente por detrás, con limpieza.

Aguantó cuatro varas de *Veneno* con dos caídas, poniendo entre ellas una en el vientre y otra del *Sastre* en los cuartos traseros. *Veneno* perdió el potro.

Tras la tercera vara saltó el animal por frente al 10, poniendo en un aprieto á un alguacil, que se tiró de cabeza al ruedo.

Ostion, de grana y oro, despues de una pasada por no hacer nada el toro, le colgó un par cuarteando magnífico, de primera, de los de castigo, luego otro bueno, un poco desigual en la misma forma, terminando con otro de primera fuerza.

El toro, despues del segundo par, se coló en el callejon por frente al uno.

Cogió *Ostion* los trastos, cumplió con la presidencia, y cumplió su cometido en la forma siguiente: seis naturales, cuatro con la derecha, uno alto y una magnífica á volapié, por todo lo alto.

El toro se echó y el *Ostion* oyó merecidísimas palmas: así se torea. Recogió muchos puros.

Vivoro, que ocupaba el tercer lugar, era negro, albardado, corni-abierto, astillado del derecho, de pocas carniceras y blando.

Despues de un puyazo, fuera de suerte, *Mateito* le tiró dos verónicas.

Recibió dos caricias del *Sastre* y una de *Veneno*, cuyo caballo falleció por falta de alimento.

Mateito, de azul y oro, cogió los palos y brindó el primer par á los que ocupaban el palco 43, que lo colocó dando el quiebro, vaciando desde lejos, que resultó desigual y bajo. Colgó otro par cuarteando, bajo y desigual tambien y otro al sesgo, un poco caído.

El palco 43 lo ocupaban Machío, Grané y otros.

Cogió los trastos *Mateito*, y para llenar su cometido como matador empleó la faena siguiente: siete naturales, cuatro cambiados, uno alto, nueve con la derecha y una á paso de banderillas baja.

Negro, liston, corni-corto y todo un buey era *Morito*, cuarto animal de la tarde.

Una silba estrepitosa y todos los pañuelos agitándose pedían que fuese retirado al corral. Naranjas, botellas y otros utensilios bajaron al redondel.

Pocas protestas semejantes hemos presenciado.

Pulguita, con los palos de fuego en la mano, no sabía qué hacerse, si atender al público ó á la presidencia; por fin le colgó una banderilla en una paletilla.

El público seguía protestando y arrojando utensilios á la plaza.

Colgó otro medio par *Pulguita*.

Seguía el tumulto.

Pulguita coge los trastos, y con las desventajas de habérselas con el buey más buey que hemos visto en plaza, no pudo ni acercarse, por seguir el tumulto y el alboroto.

La presidencia al fin accedió á los deseos del público.

Nueva grita á la presidencia y justísima.

El que salió en su lugar era negro, liston, algo meleno y corni-paso, se llamaba *Sanguijuela*.

Cuatro varas puso *Veneno* y dos el *Sastre*, sin consecuencias lamentables para los caballeros.

El caballo de *Veneno* fué el único que perdió en la contienda.

Cuatro-dedos, de encarnado y plata, puso un par cuarteando, desigual, otro en la misma forma, bueno, y otro que dejó en el suelo. El segundo par resultó un poco caído.

Saltó por frente al dos, al tres y al cinco, en donde intentó dos veces colarse al tendido.

Cogió la muleta *Cuatro-dedos*, y despues de tres naturales, dos con la derecha, uno cambiado y un desarme, le propinó un pinchazo.

El toro se coló por frente al ocho.

Despues de un natural y uno con la derecha, se tiró con una atravesada y caída.

El animal se emplazó en los medios, y allí el matorador intentó cuatro veces el descabello, consiguiéndolo al quinto, despues de cuatro naturales.

El sexto de puntas, llamado *Peregrino*, era negro, liston, cornicorto y de pocos meses.

Tomó dos varas á la carrera de Cirilo, á quien se le coló suelto una vez, y una del *Sastre*, sin competencia.

El *Mestizo*, de encarnado y plata, colgó un par cuarteando, delantero, de las de tronido, otro de la misma clase, colándose el toro en el callejon por frente al tres y al dos, y otro orejeras, en la misma forma y de las mismas.

Con la muleta hizo lo que sigue: cuatro naturales y un pinchazo contrario, una corta, un mete y saca, otro idem, echándose el animal.

El Jurado que adjudicó el lujoso capote de paseo al matador Antonio Perez *Ostion*, lo componian los señores D. José Neira, D. Eusebio Martinez, D. José María Luna, D. José Arana, D. Eduardo Loma, D. Leopoldo Vazquez, D. Eugenio Larroca, D. Manuel Lopez Calvo, D. Pedro Nuñez, D. Emilio Sanchez Pastor, D. Federico Minguez, D. Juan Maestre, D. Evaristo Moraleda, D. Francisco Salado y D. Eduardo Palacios, que ocupaban, con otros amigos, los palcos números 112, 113 y 114.

El presidente Sr. D. Celestino Cañedo, multó á Santitos en 100 reales, por no acercarse á la res.

Hé aquí dos principales artículos que causaron gran sensación y fueron muy leídos y comentados: el de *El Boletín de Loterías y de Toros* del 21 de Marzo de 1881 que dice así, y el de *El Imparcial* del 26 del mismo mes que contesta.

Á SENTIMIENTOS.

Efectivamente, caro compañero: para que el principio de autoridad no sufra menoscabo; para evitar escándalos en la plaza de toros urge acometer una reforma, pero no la que V. indica, pues saldriamos de Málaga y entraríamos en Malagon. Todos los españoles creen á pié juntillo que entienden de toros tanto como el mismísimo Pedro Romero, y por desgracia la mayoría de los que asisten á las corridas no saben lo que ven. De nombrarse un asesor como Vd. desea, *honesto Sentimientos*, ocurriria lo que se trata de evitar, pero en mayor escala que actualmente. El público caprichoso y sin saber lo que pedia, reclamaria en ocasiones cosas contrarias á lo ofrecido en el cartel y á las buenas prácticas taurinas; el asesor (dado caso que fuese aficionado entendido y de carácter entero) no accederia á las pretensiones del público; alborotaria este, arrojaria al redondel cuanto tuviese á mano, la autoridad tendria que apoyar al asesor y la grita entónces seria para ambos. Con los toreros y contratistas y empresarios tendria el inteligente á cada paso mil disgustos, pues no hay un lidiador que crea justa la multa que le han impuesto, ni contratista de caballos que no piense hay en su cuadra jacós de primera únicamente, ni empresa que no afirme cumple á satisfaccion los compromisos contraídos con los aficionados. Si el asesor que se nombrase fuera, como digo más arriba, una persona recta, inteligente y de carácter, á la segunda corrida habia de renunciar su puesto (aunque fuese conservador), y si, por el contrario, el nombramiento recaia en alguno de los que no comén hace siete años, entónces íbamos á presenciar en la plaza cosas estupendas.

Desengañese V., Sentimientos, tan jóven y ya tan desgraciado, que hasta su nombre hace llorar; la presidencia de la plaza debe estar encomendada siempre á una autoridad que pueda mandar á la cárcel y formar causa á cualquiera que en destemplado tono le increpe por alguna de sus decisiones. Dirá V. sin duda

que esto no es liberal; pero amigo, la libertad la quiero para todo el mundo menos para la plaza de toros. Allí quiero siempre que impere el absolutismo.

Ahora bien, sin quitár sus amplias atribuciones en el asunto á la autoridad que preside, ¿cómo se pueden evitar muchos alborotos y muchos disgustos? Pues muy sencillamente: dejando por completo la direccion del redondel al primer espada, que ha de saber mejor que nadie la lidia que corresponde á cada toro.

Más claro: poniendo en práctica lo que nosotros propusimos en un reglamento sobre el cual aún no ha emitido informe, por más señas, la Diputacion Provincial. Allí decíamos que cuando el primer espada lo creyese oportuno, mandaria á los banderilleros que pidiesen permiso á la presidencia para colgar los palos; si la autoridad creia llegado el momento para variar la suerte, daria su vénia á los muchachos, pero si no procedia la que el director del redondel pensaba, el presidente ordenaria lo que á su juicio procediese.

De este modo se evitarian muchos escándalos, si bien comprendemos que de raíz no se puede extirpar el mal, porque se halla muy arraigado y porque para bastantes personas es la sal y pimienta de los toros.

Este pensamiento, aplaudido por muchos buenos aficionados, entre ellos el Sr. Neira, tiene ya realizacion en muchas plazas de provincias, donde el gobernador dice al primer espada:—«Nadie mejor que V. puede indicarme cuándo he de mandar banderillas y cuándo matar; así pues, para que yo varíe la suerte, V. me hace una seña disimulada, bien sacando el pañuelo ó quitándose la montera.»

Y esto que se hace en provincias puede y debe plantearse en la plaza de Madrid, pues nadie mejor que los espadas que han de matar á los toros comprenden lo que á los mismos conviene: y si alguna vez se equivocan y el público protesta, allí está el presidente para poner al matador su veto.

Discutido el tema primero de su artículo, vamos, señor Sentimientos, á demostrar á V. que el Sr. Cañedo obró muy bien en la corrida del domingo 13, dejando aparte lo de las multas á los lidiadores, que en esto anduvo poco justo el señor concejal.

Antiguamente se echaban perros de presa á los toros mansos, y esto probará á V., señor revistero, que en los reglamentos de plaza y en los carteles y en todas partes se ha dado y se dá por supuesto que alguna vez han de salir cornúpetos completamente cobardes con los que no es posible hacer lucidas suertes.

Hace unos diez años que se suprimieron los perros de presa *con objeto de no privar al público* (según se dijo en los carteles) *de la suerte de banderillas y la de muerte*, dejando dispuesto por lo tanto con dicha advertencia que á los toros mansos hay que banderillearlos y matarlos. En todos los carteles de abono, desde entónces á hoy, se dice que *continuarán suprimidos los perros de presa y en su lugar se usarán banderillas de fuego*, declarando con esto que á los toros mansos debe banderilleárseles con fuego, las cuales han sustituido á los perros que se echaban á las reses cobardes y huidas.

Conste, pues, que antes, ahora y siempre, se ha *legislado* sobre los toros mansos, porque no es posible evitar que alguno de estos salga al redondel. Los vendedores certifican de la edad, pelo y defectos de las fieras; pero de su bravura nadie sabe nada hasta que el cornúpeto dá un par de vueltas por el anillo. Y prueba de que se matan los toros mansos la tuvo Sentimientos en la corrida del año anterior, en que *Pulido*, de Adalid, comenzó á dar vueltas por el redondel pegado á las tablas, y así lo banderillaron con fuego Pablo y Valentin y le mató *Frascueto* por la tercera costilla del lado izquierdo.

Resultado de todo esto: que el Sr. Cañedo estuvo muy acertado en ordenar que al toro cuarto del domingo lo banderillease y lo matase *Pulguita*; que las multas á este y á los demás espadas no fueron justas, porque si los muchachos no se arrimaron al bicho fué por temor á las botellas con que el público les obsequiaba; que mandó al corral al cornúpeto antes de los quince minutos reglamentarios, por figurarse (fundadamente) que ni en treinta se acercaba Santos á la res, mientras siguiesen los naranjazos; y por último, que debió mandar á la cárcel por lo menos á dos docenas de espectadores.

Ahora permítame, Sr. Sentimientos, que ponga en duda lo referente á que el Sr. Neira fuese de la opinión

dé V. respecto á que el presidente no debió consentir la lidia de un manso.

El Sr. Neira tiene consignado en su libro *El Toreo* aquel axioma que V. dice traído por los cuernos de que «toro que pisa el ruedo no debe salir de él más que arrastrado,» y yo no puedo creer que el Sr. Neira se olvide con tanta facilidad de una buena práctica taurina.

Tampoco debió pasar turno, dice V. en el artículo, y cita en su apoyo varias citas del libro antes referido que demuestran casualmente lo contrario.

«Habiendo tenido el toro poca ó mucha lidia y trabajado con él, debe pasar turno para el espada,» dice el Sr. Neira con mucha razon, y el domingo trabajaron mucho al toro cuarto y lo lidiaron, pues le pusieron banderillas de fuego; luego el turno pasó muy bien pasado y á nadie se le habia ocurrido pensar otra cosa.

Y demostrado que el Sr. Cañedo se arregló en un todo á lo ofrecido en el cartel y á las buenas prácticas taurinas, pasemos á examinar si el Jurado anduvo justo al conceder graciosamente á *Ostion* el capote ofrecido por la empresa.

Las carreras de caballos no son más que una competencia; los programas dicen, que para ganar un premio, correrán por ejemplo siete caballos; pero al salir, ó en alguna de las vueltas, dos ó tres jacos se salen de la pista ó tiran á los jockeis, y la competencia sigue entre los caballos que quedan. Nunca el Jurado deja de dar ningun premio porque hayan corrido solamente dos caballos, en vez de los siete que se matricularon. ¿Qué culpa tiene el que primero llega á la meta que los otros se hayan caído en el camino ó les suceda otro percance?

Cuando se saca á oposicion una plaza, ¿se deja sin proveer porque uno, dos ó más opositores se retiren ó no puedan tomar parte en las oposiciones por cualquier circunstancia?

Pues fundados en esas razones de sentido comun, que á pesar de ser *comun*, es por desgracia muy raro; fundados en lo que decian los carteles de la corrida celebrada el 13, el Jurado adjudicó á *Ostion* el capote, y al hacerlo, tuvo en cuenta las condiciones de las reses, segun prevenian los programas. Que á *Pulguita* le tocó

un toro manso y el público no dejó al diestro que lo matase: ¿tuvo de esto la culpa el espada *Ostion*? Ya se sabe que todos los toros no han de ser iguales y que unos tienen más bravura que otros.

Y si en la anterior corrida no se adjudicó la botonadura, no fué solamente por el hecho de haber caído herido *Ostion*; fué porque ninguno de los dos se hizo acreedor á ella.

Mateito, porque estuvo muy mal en las banderillas y muerte de su toro, y Antonio, porque si bien en palos quedó como bueno, en muerte hizo lo peor que puede hacer un torero, dejarse coger.

Todas las reglas del arte se encaminan á enseñar al hombre cómo ha de burlar al toro; si el diestro es cogido, claro que olvidó todas las reglas del arte.

Repetiré, pues, que el Sr. Cañedo dirigió muy bien, aunque con poca energía; que los Sres. D. José Arana, D. Federico Minguez, D. Juan Maestre, D. Eusebio Martinez, D. Leopoldo Vazquez y otros dos señores, estuvieron muy acertados en conceder el capote á *Ostion*, en contra del parecer de los Sres. D. José Neira, D. Pedro Nuñez, D. Luis Maqueira, D. Emilio Pastor, D. Eduardo Palacio y otro individuo del Jurado; que es necesario que vuelvan los perros de presa á usarse para los toros mansos, pues las empresas no tienen obligación de soltar más bichos que los anunciados, y los lidiadores no pueden ejecutar suerte alguna lucida con esta clase de toros; que el jefe del redondel, el primer espada, de acuerdo con sus compañeros, debe mandar variar las suertes, pidiendo antes la vènia del señor presidente; y que este ha de ser el señor gobernador ú otra autoridad en quien delegue la suya.

Y basta por hoy, pues por seguro tenemos que nuestros razonamientos no han de hacerle variar á V. de opinion.

Es imposible que estén conformes en un todo dos españoles en cuestiones de toros.

Usted y yo lo estamos en desear que pinten pronto la plaza; en lo demás, á lo dicho me atengo.

(*El Boletín.*)

SOBRE TOROS.

Pocas palabras diremos para contestar al revistero del *Boletín de Loterías y de Toros*; pocas, porque, como dice muy bien dicho señor, «sus razonamientos no han de hacernos variar de opinion, que es imposible que estén conformes en un todo dos españoles en cuestiones de toros.»

Lo mismo sucede en política y en otras varias cosas.

La opinion del mencionado escritor taurino, para nosotros tan apreciable como la de cuantos buenos aficionados se ocupan de asuntos taurinos, no pueden vencer este natural amor propio que todos tenemos, y así no podemos darnos por vencidos, ni por convencidos mucho ménos.

Conque seguimos creyendo que el Sr. Cañedo presidió muy mal en la corrida del domingo 13 del corriente, y con nosotros *muchos aficionados*.

En lo que propone el mencionado revistero respecto á la supresion de la *supresion municipal*, que nosotros pedimos tambien, contestado queda por sí mismo: decíamos que pudiera nombrarse á un aficionado inteligente y viejo para presidir la lidia en general, y el colega propone que sea el primer espada.

Muchos disgustos ocasionaria al aficionado el fiel cumplimiento de su cargo, es verdad; ¿pero cree de veras el revistero del *Boletín* que no habria de proporcionarle más al primer matador, no sólo con el público, sino con sus compañeros tambien, la presidencia y órden de la lidia?

Y sin ofender á nadie sea dicho, ¿cree el revistero del *Boletín* que en la *clase* hay suficiente compañerismo para garantizar á unos de la buena fé de los otros cuando tan fácilmente, *y sin que la mayoría de los espectadores se entere*, puede llevarse la lidia de manera que ayude ó perjudique al encargado de ejecutar la suerte suprema? Bien sabe V., señor colega, que esto es *muy posible*.

A bien que en esto de la presidencia V. mismo se contesta, puesto que confiesa que ni de ese modo «se pue-

de raíz extirpar el mal.» Por consiguiente, á nuestra solucion nos atenemos.

Un inteligente antiguo y reconocido aficionado disfrutaria, en nuestro humilde parecer, más independencia que el primer espada por la dicha razon de que «el peor enemigo es el del oficio.»

En los demás puntos, dicho queda que seguimos no convictos.

En cuanto á la presidencia del Sr. Cañedo, «puesto que no supo dominar el tumulto, puesto que antes de quince minutos mandó el toro al corral por *mor* de los botellazos,» y todo esto dice V., como nosotros, y declara que las multas impuestas á los matadores fueron injustas, como digimos nosotros pecadores, deja V. demostrada nuestra opinion, y vamos á otro punto.

Dice V.: «Ahora permítame, Sr. Sentimientos, que ponga en duda lo referente á que el Sr. Neira fuese de la opinion de V. respecto á *que el presidente no debió consentir la lidia de un manso.*»

Y V. nos permitirá, señor revistero, que no permitamos que nadie se permita dudar de nuestra palabra; porque esto dijo, y lo de *pasar turno*, de que tambien usted se ocupa, y podemos demostrárselo á V. *con pruebas.*

En cuanto á lo de la competencia, repetimos lo dicho, porque la analogia que busca V. entre las carreras de caballos y la competencia del domingo, sería exacta y lógica si demostrara que el premio se concedia siempre al caballo que llega á la meta en ménos tiempo que un pollino.

Y en esto de la competencia están conformes con nosotros el Sr. Neira, el Sr. Luna, el Sr. Nuñez, el señor Sanchez Pastor, el Sr. Lopez Calvo y otros varios buenos aficionados, y en poder nuestro obra una protesta contra la adjudicacion del capote, suscrita por algunos señores, protesta que ponemos á disposicion de V.

El acreditado periódico *El Toreo*, redactado como todos sabemos por muy buenos aficionados y que tienen costumbre de ver toros, se propone contestar tambien, segun vemos en su último número, al revistero del *Boletín de Loterías y de Toros*, y seguros estamos de que

lo hará con más acierto que esta humilde personalidad, que nunca se atreverá á llamarse inteligente por un exceso de modestia.

Quedamos, pues, en que la cuestion de la supresion de la presidencia no se resuelve de ningun modo satisfactoriamente segun V.

En que presidió muy mal el Sr. Cañedo.

Quedemos tambien, señor revistero, en que el mote de *Sentimientos*, que hemos adoptado, no significa, nien tauromaquia ni en castellano, lo que V. cree.

Sentimientos era el mote de un matador de toros que vivió y funcionó en principio de este siglo, y en recuerdo de aquel *diestro*, que dicen que era *más* feo que nosotros, nos permitimos adoptar este pseudónimo.

Por lo demás, los sentimientos, apreciable jóven revistero, pueden sér alegres como tristes, nobles y desinteresados como pequeños y censurables; y si á V. le hace llorar la palabra, ha de ser porque no recordó su significado.

De todas maneras, dicen que «quien bien nos quiera nos hará llorar.»

Y terminamos con esto polémicas que no han de llevar el convencimiento á los aficionados y que molestan al público.

Permítame V. una aclaracion, antes de concluir: como se efectuaron dos votaciones, para no involucrar asuntos, en la primera, es decir, la referente á si la competencia era ó no legal, votaron afirmativamente los Sres. Arana, Martinez, Jimenez, Minguez, Maestre, Vazquez y el Sr. Larroca, cuyo nombramiento como Jurado no constaba en el volante que nos remitió la empresa, sin que por esto dejase de parecernos muy acertados: total, siete jurados.

Digimos *no* los Sres. Neira, Luna, Maqueira, Salcedo, Nuñez, Sanchez Pastor y Palacio: *total, seis*, (Aritmética taurina).

Faltaron, segun la lista del suelto de la empresa, los Sres. Peña y Moraleda.

En la segunda votacion, esto es, resuelta *por mayoría* la adjudicacion del capote, ¿á quién deberia otorgarse?

En esta votaron porque no se otorgara al *Ostion*, ni

á nadie, los Sres. Neira, Luna, Nuñez, Sanchez Pastor, Salcedo y Maqueira, y votaron *porque se diera* el capote al *Ostion*, los señores mismos que aprobaron la legalidad de la competencia y un humilde servidor de V. Esta es la verdad de los hechos.

Conque suyo afectísimo.—*Sentimientos.*

(*El Imparcial.*)

El día 31 de Mayo de 1881 se verificó en Madrid una gran corrida extraordinaria de toros, para celebrar el centenario de Calderon de la Barca.

La plaza estaba colgada con corta diferencia como en las funciones reales, y la empresa solicitó y obtuvo permiso para habilitar tablados sobre ciertos huecos de la plaza que permitiesen algun desahogo para poder complacer á los miles de personas que habian solicitado billetes, aunque á grandes precios.

CORRIDA EXTRAORDINARIA

DE TOROS, CELEBRADA EN LA PLAZA DE MADRID LA TARDE DEL MÁRTES 31 DE MAYO DE 1881.

*Presidencia del señor teniente alcalde constitucional
D. Eduardo Romero Paz.*

A las cuatro en punto ocupó la presidencia D. Eduardo Romero Paz, hizo la señal; cuatro alguaciles hicieron el despejo, y despues de un buen rato salieron por la puerta de arrastre los mismos alguaciles, que despejaron, á los que seguian: siete caballeros, armados de todas armas, con gualdrapas los caballos, un caballero con cuatro pajes y el diestro *Gallito* al estribo; un caballo de respeto, ocho lanceros, otro caballero con cinco pajes y *Cara-ancha* al estribo; un caballo de respeto y nueve soldados; otro caballero con *Frascuelo* al estribo, y otro caballo de respeto; 25 músicos, 56 lanceros y arcabuceros, 12 mosqueteros á caballo, la cuadrilla de toreros capitaneada por *Lagartijo*, *Curro* y *Machío*, las dependencias de la plaza y las mulillas.

Dieron una vuelta al redondel escuchando los aplausos de los espectadores, en los que causó buen efecto la presentacion de las comparsas. El paseo estuvo bien dirigido. La plaza estaba colgada y adornada con escudos de armas y rodelas. Retirada la cómitiva, salió el primer toro de Hernandez, sacando el bicho divisa mo-

rada y blanca. *Cardoso* era negro, asti-blanco, cornalón, bizco del derecho y de pocos años: tenía piés y remataba tras los capotes.

El caballero de Calatrava (Rodríguez) puso un rejon alto á la española, estando el *Gallo* al estribo, y luego dicho caballero puso otro rejoncillo á la portuguesa, recogiendo el cornúpeto al caballo, pero sin herirle ni derribarle.

El otro caballero (época *Cárlos V*), que era *Cacenave*, no puso ningun rejon, tal vez por el caballo, y *Laborda*, caballero que vestia morado á lo *Felipe IV*, puso un buen rejoncillo á caballo levantado, echándose la fiera y muriendo en seguida.

Los caballeros fueron aplaudidos.

El segundo toro era de *D. Cárlos Lopez Navarro* (hoy sus herederos), y tenía el bicho pelo retinto, cuerna un poco vuelta, fina y un tanto abundante y los piés ligeros. *Rodríguez* puso cinco rejoncillos, *Cacenave* pinchó cinco veces sin soltar y dejó un rejon en buen sitio, y *Laborda* pinchó dos veces sin dejar el hierro y puso tres rejoncillos á la portuguesa.

Arbolario se echó, volvió á levantarse, por marrarle el *Jaro* y al fin se acostó de nuevo para no levantarse más. *Anillo*, al salir el toro de una suerte, fué derribado por la fiera, que saltó por encima del diestro.

Retiranse los caballeros oyendo aplausos y los alguaciles van por los dos picadores de tanda, que son *Bartolesi* y *Fuentes* (*Juan*), empezando la lidia ordinaria con la salida de *Caramelo*, toro de la ganadería de las hijas de *D. Manuel García Puente*, antes *Aleas*, vecinas de *Colmenar*. El cornúpeto era retinto, bien puesto, de poder y voluntario, y tomó tres varas de *Fuentes*, dos de *Bartolesi* y una de *Veneno*, perdiendo los dos primeros sus arres, cayendo *Juan* en dos ocasiones y en una *Emilio*.

En el segundo tercio *Juan Molina* colgó un par al cuarteo de banderas y otro al sesgo, y *Mariano* tiró un par que no clavó y luego puso un par de las ordinarias cuarteando.

La faena de *Rafael* fué breve, pues tras dos naturales, dos de telon, tres con la derecha y uno cambiado, dió una buena algo delantera, arrancando algo léjos y dan-

do el paso atrás. Fué aplaudido con justicia el diestro, que vestía verde y plata. Durante la lidia de este toro llovió abundantemente.

Retinto oscuro, listón, gacho y abierto de cuerna, de piés y rematando en las tablas, era *Confitero*.

Con bravura, pero llegando á hacerse tardo, tomó el bicho un puyazo de Fuentes, retirándose el ginete á la enfermería, dos de Bartolesi, que cae de pié y pierde un jaco; tres de *Veneno*, la primera muy buena, rodando una vez, y dejándose otro arre, y las dos restantes de *Colita*, que es desmontado y pierde otro penco.

Hipólito Sanchez cuelga dos pares al cuarteo, desigual el uno y orejero el otro, prévias dos salidas falsas, y su hermano Julian uno al relance de las chinescas.

Suenan los clarines y *Curro*, de azul y oro, pide permiso al señor presidente y, dirigiéndose á su adversario, le prepara con tres telonazos, dos con la derecha siendo desarmado en uno, y uno cambiado, tirándose con desconfianza á volapié, resultando una estocada baja, pero por todo lo bajo. La pita superior.

Guindo tenía por nombre el tercero, retinto oscuro, astifino, algo apretado y bizco del derecho, voluntario al principio con los de á caballo, tomó dos varas de Bartolesi y cuatro de *Colita*; rajando este en una de ellas, á cambio de dos caídas del primero y tres del segundo, dejando un jaco tendido en la arena y obligando á retirarse á la enfermería á Bartolesi.

Algo tardo en el fin de la primera suerte, llegó á la segunda recelándose y sin dejar acercarse, á pesar de lo cual Julian le colocó un par al cuarteo de los de plumas y otro bajo de los comunes del mismo modo, é Hipólito uno orejero al cuarteo, también de chinesca figura.

Hecha la señal de ordenanza, salió Machío, adornado de verde y oro, á entendedérselas con *Guindo*, que empeorándose sus condiciones á medida que la lidia avanzaba y haciendo poco caso del trapo por ser burriciego, sufrió un pinchazo arrancando de bastante lejos, otro á volapié en las tablas, un pinchazo en el pescuezo y por fin una buena honda á volapié que dió fin á sus días. A este precedieron tres pases naturales, dos con la derecha y cuatro de telón.

Durante la lidia de *Guindo* volvió á salir á la plaza Fuentes, que se habia retirado en la del segundo.

Alguacil apareció en el circo ostentando su pelo re-tinto oscuro, una cuerna abierta y muchos piés, siendo de regular condicion.

Bartolesi colocó tres varas nada más, sacando herido el potro y sufriendo dos caidas; al quite *Cara-ancha*. Fuentes, en dos varas, tuvo iguales consecuencias, es decir, sacó herido el jaco y cayó dos veces, estando al quite *Lagartijo*.

Colita en igual número llevó un tumbo, y *Veneno* puso una vara y llevó otro; á este piquero se le murió un caballo sin tocarle el toro. Hay quien nos dijo que era de una indigestion, pero no lo creemos.

Barbi y Manolo Campos salen á parear, vestidos de gala, con trajes verde y oro; el primero pone dos pares, uno de cintas y banderas bajo y otro comun delantero, ambos al cuarteo. Manolo puso uno chinesco al cuarteo. *Cara-ancha* coge los trastos y se dispone á mechar al *Alguacil* (entiéndase al toro). *Joselito*, prévios nueve telonazos, seis pases con la derecha y dos cambiados, dá una estocada caida, ladeada y honda á volapié, otra atravesada lo mismo, una saliendo el estoque por los costillares, un pinchazo alto á volapié y otra saliendo el estoque por el mismo sitio que el anterior; quiso desca-bellarle, no lográndolo.

Cara-ancha, que estuvo muy mal, se libró de una sil-ba por estar el público entretenido en admirar una ver-dadera batalla que se estaba librando en el tendido nú-mero dos: aquello era un diluvio de garrotazos. Un cojo hizo uso de la muleta: fué conducido á la enfermería herido, segun parecia, en la cabeza. Frente á este mis-mo tendido saltó la valla *Alguacil*, en el segundo tercio.

En seguida se presentó en el redondel *Caballero*, peli-retinto, liston, corni-apretado, bien puesto, buen mo-zo, de muchos piés y rematando en los tableros.

Francisco Sanchez le dió dos verónicas, llevándose detrás al toro con un continuo galleo que le valió mu-chas palmas. El chico estuvo bien.

Bartolesi le picó cuatro veces por dos caidas y de-jando dos pencos, Fuentes otras dos veces, que dió un